**De un cerdo y otros cerdos**

MARTÍN CAPARRÓS, escritor y periodista, Tribuna, El País, 19 ENE 2022

Estos días recordaba el entusiasmo del mundo en diciembre de 1967, cuando un cirujano sudafricano, Christiaan Barnard, logró el primer trasplante de corazón de un hombre. Gozábamos: los medios de tantos sitios mandaron periodistas, chicos y grandes seguíamos la historia por la televisión, la comentábamos, nos embobábamos, nos regocijábamos. Barnard se hizo famoso y su paciente, Louis Washkansky, también, pese a su nombre. El hombre estaba a punto de llegar a la Luna y parecía que le quedaban pocos límites: ponerle a uno el corazón de otro era un logro asombroso, la demostración de que, gracias al progreso, todo o casi todo era posible.

Ahora, en cambio, la noticia de que —también por primera vez en la historia— un hombre fue trasplantado con el corazón de un cerdo no recibió ni de lejos la misma atención. Sucedió, sabemos —o no sabemos—, en Baltimore, Estados Unidos, y nadie recuerda el nombre del cirujano a cargo ni muchos más detalles. Sin embargo, es un hito increíble: cada vez más personas necesitan trasplantes —porque cada vez es más posible hacerlos— y no hay órganos suficientes, porque un órgano solo se puede trasplantar si muere el dueño y, parece, nos morimos caducos o no lo suficiente. Solo en Estados Unidos más de 100.000 pacientes esperan impacientes un hígado, un páncreas, un pulmón, un riñón, corazones. Y también en España, el segundo país del mundo con mayor proporción de trasplantados: alrededor de 115 por millón de personas. Por eso, llegar a usar órganos criados a voluntad puede salvar, en unos años, a millones.

Por un tiempo serán los de siempre: los trasplantes son otro privilegio de la salud de países ricos. Pero, aun así, a mediano plazo estos procedimientos se difunden. Y, mientras tanto, es un logro cultural inmenso: Charles Darwin fue tan condenado por decir que los hombres descendíamos de los monos, por establecer nuestra genealogía animal que todavía, en Estados Unidos, los fundamentalistas se resisten a enseñarlo. Que un hombre pueda completarse con un trozo de animal y vivir por él es todo un quiebre.

Y es un mojón en el empeño de estos tiempos: la carrera por la vida eterna. Desde siempre nos obstinamos en lograrla: hasta ahora, lo intentábamos con cuentitos y dioses; últimamente algunos empezaron a creer que podía conseguirse en serio. Esa carrera, como otras, tiene etapas y escalas. Ahora estamos en la etapa de la vida larga; si se cuenta el último siglo, los progresos son fenomenales. En cien años la especie ha conseguido duplicar la subsistencia de sus individuos. En España, sin ir más lejos, a principios del siglo pasado las personas vivían, de media, menos de 40 años; ahora, más de 80. Pocas veces en la historia de la humanidad se registraron avances semejantes. Y hay, entonces, quienes quieren y pueden seguir avanzando. En laboratorios y clínicas del mundo rico abundan los experimentos. Que en el pecho de un hombre lata un trozo de cerdo debería ser una noticia extraordinaria y no le hacemos caso.

Mientras tanto, en España, se habló mucho de cerdos. Es lógico: son más que las personas. (…) Eso fue porque un ministro dijo diego y una ministra entonces le dijo que dijera digo y él dijo que diego y otro que ni dogo y el presidente que yago o que santiago o lo que fuera. De eso sí se habló mucho mientras no le prestamos atención a la historia que seguramente, dentro de medio siglo, estará entre lo poco que recuerden los que recuerden estos días: el corazón del cerdo en la vida del hombre. (…) Vivir cada vez más es menos decisivo que las declaraciones de un ministro, los cerdos que miramos son los otros cerdos, lo que nos va a cambiar las vidas se confunde con eso que las hace siempre iguales. ¿Cómo hacer para que lo impactante no esconda lo importante, para que la actualidad no nos impida ver la realidad?

**Synthèse**

El autor se asombra ante el desfase que existe enre el tratamiento mediático de un progreso espectacular que ocurrió en los años 60 y el tratamiento mediático que ocurre en la actualidad a un progreso de la misma magnitud.

En el pasado, el transplante de corazón de un humano a otro fue acogido como una hazaña de la que todo el mundo hablaba. Hoy, otro avance espectacular se ha producido en los Estados Unidos : el transplante de un corazón de cerdo a un humano.

Este transplante « de un trozo de animal a un humano » es crucial e « increíble » porque marca una etapa esencial en el progreso humano dedicado a prolongar y mejorar la vida humana. Permite que se prolongue la esperanza de vida humana. Aunque este progreso esté en sus albores y que a medio plazo estará reservado a pocas personas y a los países ricos, es muy probable que el desarrollo de esta técnica permita extender los beneficios a todo el mundo a largo plazo.

Sin embargo, este éxito pasa desapercibido, casi no es abordado en la prensa, mientras que otros « cerdos » son muy mediatizados. Se tratan de los cerdos a los que refirió un ministro español en un discurso y que han desatado un gran debate político en España. La noticia, fútil para el autor, relacionada con « otros cerdos » es mucho más debatida y comentada en la prensa que la noticia extraordinaria relacionada con el transplante de un órgano de cerdo a un humano.

**Transition et problématique/ Plan/ Conclusion**

Resulta patente que el autor del artículo deplora que el progreso humano que consiste en transplantar el corazón de cerdo a un humano no reciba la atención que merece, según él. Pero conviene preguntarse si merece atención el hecho de que los cerdos se críen « a voluntad » para convertise en donantes de órganos para los humanos. Comprender que la relación del hombre con el animal está cambiando permitirá entender por qué la noticia del transplante pasa desapercibida y por qué « otros cerdos » acaparan las portadas.

1. Expliciter les faits très débattus politiquement et médiatiquement au centre desquels sont les « autres porcs » dont parle l’article : le ministre de la Consommation de Podemos, Alberto Garzón, enjoint les Espagnols à consommer moins de viande et veut que l’Espagne ne soit plus un modèle d’élevage intensif et industriel, il souhaite que l’Espagne mette un frein au développement des « macrogranjas », hautement polluantes et néfastes pour l’environnement et les populations qui vivent autour, insoutenables économiquement pour l’Espagne (exportations massives du porc en Chine qui pourrait bientôt être remises en question si la Chine se remet à produire elle-même la nourriture qu’elle importe) etc.
2. Le débat espagnol sur les « macrogranjas » reflète surtout la préoccupation grandissante des sociétés pour le bien-être des animaux, qu’ils soient dédiés à la consommation humaine ou qu’il s’agisse des animaux domestiques (las « mascotas »). Exposer ici des mesures et des changements qui reflètent le besoin de redéfinir la relation entre homme et animal et les progrès qui vont clairement en ce sens.

A modo de conclusión, tal vez el verdadero progreso sea la nueva relación que está tejiendo el hombre con el animal, más que el progreso científico que consiste en criar un cerdo para extraer su órgano vital y usarlo para el hombre, que parece ir a contra corriente de la evolución de la condición animal.

*Les documents de la Revista de Prensa 3 donnent de la matière pour alimenter ces deux parties.*